

---

# Condiciones para ser un buen médico pediatra

CONFERENCIA DEL ACADÉMICO DR. A. MIGUEL LARGUÍA,  
EN EL CENTRO DE DOCENCIA Y CAPACITACIÓN PEDIÁTRICA "DR. CARLOS A. GIANANTONIO",  
EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL MÉDICO EL 1/12/2011.

---

DR. A. MIGUEL LARGUÍA

Sean mis primeras palabras las de agradecimiento a FUNDASAP y a su Consejo de Administración por esta invitación, que mucho me honra y que asumo con el compromiso que corresponde a esta distinción. Deseo además adherirme al homenaje por el Primer Centenario de nuestra Sociedad Argentina de Pediatría, entendiendo que festejar es "honrar la vida".

El título de mi presentación "*Condiciones para ser un buen médico pediatra*", debe entenderse como el resultado de una enumeración de postulados que intentan reflejar las condiciones personales y profesionales del "Mejor de los nuestros", el "Maestro de todos", es decir, y todos lo saben, del Dr. Carlos Gianantonio.

1. Tener una genuina vocación y la identidad que genera confianza. El equilibrio entre la conceptualización, la sensibilidad y la ejecución (pienso/siento/hago).
2. Haber accedido a una adecuada formación integral de grado y posgrado, ésta última, en el sistema de Residencia Médica en Hospitales certificados, con programas de capacitación adecuados. Acreditación y recertificación.
3. Reconocer la inexcusable necesidad de mantener activas formas de Educación Continua, para la actualización de los conocimientos y la adquisición de nuevos. Ser capaz de discernir ante la magnitud del acceso a la información.  
En este sentido la Sociedad Argentina de Pediatría es pionera, como lo demostró con el Tribunal de Educación Pediátrica y ahora con el Consejo de Certificación.

En el sentido de educación continua, son ejemplos el Pronap y la amplia oferta de educación virtual en su sitio web.

Algunas definiciones acerca de ser una persona educada. El listado que sigue a continuación, es enumerativo pero pretende jerarquizar el tema.

- Tener una demostrada habilidad para escuchar cuidadosamente.
- Un pensamiento crítico, capaz de evaluar hechos rigurosamente.
- Una capacidad de razonamiento analítico y una imaginación creativa.
- Condiciones para articular preguntas interesantes y explorar puntos de vista alternativos.
- Mantener una curiosidad intelectual y hablar y escribir con convicción.

4. Enseñar con humildad y generosidad, entendiendo que esa es la mejor forma de aprender.
5. Integrar y si corresponde, liderar grupos multidisciplinarios de trabajo. Considerar los principios para emprendedores sociales de Ashoka: empatía-trabajo en red-liderazgo (sin autoritarismo) + ideas innovadoras, solidarias y de impacto social.
6. Investigar como manifestación de reconocimiento de lo mucho que queda por saber. Identificar las prioridades locales en salud. Aplicar la Investigación traslacional: de la investigación básica a ensayos clínicos que den lugar a intervenciones preventivas o terapéuticas beneficiosas.
7. Publicar los resultados o recomendaciones que significan progreso para la Medicina y beneficio para sus destinatarios. No ex-



Dr. A. Miguel Larguía

cluir resultados “negativos” para no reiterarlos o mantenerlos como efectivos.

8. Compartir los éxitos personales para transformarlos en grupales o institucionales. Tener en cuenta muy especialmente, la definición de Albert Einstein: *“Intenta no volverte un hombre de éxito sino convertirte en un hombre de valor.”* El éxito también puede considerarse, como lo piensa Victor Frankl, como una línea horizontal en cuyos extremos está por un lado el éxito y por el otro el fracaso, pero cruzada por otra línea vertical en cuyo extremo inferior está el vacío y en el superior está el sentido. Por sobre el éxito, revalorar el “sentido” de vivir.
9. Respetar a los colegas como hermanos, tal cual lo explicita el juramento hipocrático. Existe una fuerte preocupación por la progresiva pauperización del colectivo médico por sistemas de salud con intereses empresariales. Cuando se habla de la dignidad humana se habla de un valor intrínseco y personal que le corresponde al hombre en razón de su ser. En el caso del médico, el concepto de dignidad ha estado desde siempre unido al del correcto ejercicio profesional. No cabe duda que como integrante de la comunidad, el médico participa de los avatares propios de los cambios socio

culturales y económicos de la sociedad en su conjunto y que conspiran en contra de su formación y del ejercicio profesional (Academia Nacional de Medicina).

10. Educar con el ejemplo de una conducta plena de honestidad y responsabilidad. Tarea nada fácil en el contexto de un mundo en el que prima la inmediatez y la cooptación de recursos e intereses empresariales.
11. Postergar intereses materiales o halagos personales si éstos se anteponen a las exigencias de la profesión. El concepto de Ser o Tener ... que se responde con la conocida frase: “Rica es la persona que menos cosas necesita”. Es una necesidad existencial tener objetivos, creatividad y metas para elegir correctamente el camino a seguir.
12. Aceptar las imperfecciones inherentes al ser humano y tener la capacidad de consultar con todos aquéllos que corresponda.
13. Contagiar entusiasmo al prójimo y motivación a los más jóvenes. Para ello es necesario conocer las características de las nuevas generaciones con diferentes escenarios políticos, culturales y económicos. Necesariamente serán quizás ni mejores ni peores, tan solo “distintas” de las nuestras.
14. Respetar a los que menos tienen y compadecer, sin condenar, a los que temen y a los que odian. Reconocer que los determinantes sociales son los de mayor impacto en la salud y por lo tanto involucrarse en la elaboración de propuestas de impacto social.
15. Amar a los niños, a sus padres y a sus familias. Aún hoy, en tiempos de la modernidad, continúa representando la estructura básica de las sociedades.

Para finalizar, debo reconocer con satisfacción que algunos hemos tenido la suerte de tener un muy buen médico pediatra en casa. En mi caso... mi padre: el Profesor Dr. Alfredo Eduardo Larguía.

ACADÉMICO DR. A. MIGUEL LARGUÍA  
Buenos Aires, 1 de Diciembre de 2011

## Recordando en el “Día del Médico” a varias generaciones dedicadas al cuidado de los niños en nuestro Hospital

Alfredo Eduardo Larguía (el padre) pertenece a una familia de médicos pediatras. Forma parte de la tercera generación que comienza con Facundo Larguía, distinguidísimo médico y profesor en los años 1900 al que luego sigue Alfredo C. Larguía, el abuelo, que durante diez años fue director del Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez” y además, presidió la Sociedad Argentina de Pediatría.

El Dr. Alfredo Eduardo Larguía se recibió de Médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires con medalla de oro.

Inició su trabajo hospitalario en el Hospital de Niños “Dr. Ricardo Gutiérrez”, sala XV con el Profesor Del Carril. Fue médico asistente, médico adjunto, médico agregado y médico de los hospitales. Esta enumeración de cargos corresponde a la carrera hospitalaria, pero lo que pocos saben es que durante esos trece años de notable producción científica, asistencial y docente, Alfredo Larguía, trabajó además en forma honoraria, a pesar de sus necesidades familiares. Su primer cargo rentado en el Hospital de Niños fue en 1946. Se desempeñó también en la Maternidad Peralta Ramos y fue propulsor de la Neonatología en la Maternidad Sardá, en la cual asumió la nueva Jefatura del Departamento de Pediatría. Ingresó luego a la Academia Nacional de Medicina como miembro de número y recibe el título de Profesor Titular de Pediatría. Su hijo, el también Académico Dr. A. Miguel Larguía, fue Médico Residente de nuestro hospital.

Autoridad indiscutible en la Neonatología argentina siguiendo las huellas de sus antecesores, como muchas generaciones de pediatras del alto nivel perteneció a los grupos de Médicos Residentes en la época en que el Dr. Carlos Gianantonio ejercía el Comité de Docencia e Investigación y la Jefatura del Servicio de Nefrología y Metabolismo.

Seguidor de los principios ético-profesio-



*Dr. Alfredo Larguía recibiendo una distinción.*

nales del Dr. Carlos Gianantonio —“El mejor de los nuestros”—, dedicó su producción para mejorar la atención de los recién nacidos en el contexto de sus grupos familiares en nuestros hospitales públicos.

Es autor de innumerables obras y publicaciones sobre esa especialidad de la pediatría.

En nuestra Revista queremos progresivamente ir rememorando cómo se fue edificando el conocimiento pediátrico en nuestro Hospital (artículo sobre Ricardo Gutiérrez del Hospital Profesor Donato Depalma en este mismo número) uniéndolo con el perfil actual y futuro de lo que debe ser un buen médico pediatra, conferencia que precede este comentario.

DR. OSCAR CAPURRO  
Director **Revista RHNRG**